

Dando Razón de Nuestra Esperanza

25 DE FEBRERO 2018

POR: REV. REBECA MONTEMAYOR L.

ILUMINADOS LOS OJOS DEL CORAZÓN, LLAMADOS A LA ESPERANZA
EFESIOS 1:16-18

“*Quiero esperar confiada*” me decía una compañera hace unos días, al compartir que cada mañana al despedirse de sus hijos por la mañana, le pide a Dios que los cuide y hasta que llegan por la tarde a casa, respira descansada. Ciertamente es que vivimos con zozobra e incertidumbre; los que vivimos en esta ciudad, vaya si lo entendemos; así también nuestro mundo, que oscila entre eventos inesperados o eventos intencionados que resultan en dolor, muerte y destrucción. Qué difícil superar la tensión y el temor, nuestra capacidad de esperar confiados, esperar con certeza, esperar con paz, esperar con esperanza.

Vivimos días sellados por la pérdida de la esperanza, ¿Porque los planes humanos no resultan y crean frustración? ¿Porque se pervierte y se abusa de la vida impunemente? ¿qué cabe esperar? El Dios de la esperanza cristiana es un Dios que se revela y salva en el mundo y en la historia; de manera que la pregunta por la esperanza cristiana tiene que ver también con este mundo y con esta historia: ¿qué podemos esperar de este mundo y de esta historia? ¿Qué podemos esperar del Dios creador y salvador para este mundo y para esta historia nuestra? Este es el llamado de Dios para sus hijos e hijas, para su iglesia, que en medio de los signos de estos tiempos sepamos *dar razón de nuestra esperanza* que es en Cristo Jesús y apropiarla con convicción y con pasión.

Sí, necesitamos *apropiarnos de la razón de seguir esperando*, en medio de las circunstancias de la vida, porque aún desde aquellos que han obedecido al llamado de Dios, se muestra la debilidad o vulnerabilidad de la fe: el profeta que pone en boca del pueblo de Judá durante la gran catástrofe de la destrucción del Reino y la cautividad babilónica y afirma: “*Se han secado nuestros huesos y se ha desvanecido nuestra esperanza. ¡Estamos perdidos!*” (Ez. 37:11); o lo que los discípulos que retornaban apesadumbrados a Emaús dijeron al Señor resucitado sin saber con quién estaban hablando: “*Nosotros esperábamos que fuera Él quien librara a Israel...*” (Luc. 24:21). Ambos expresaban que se sienten defraudados porque la realidad no respondía a la promesa. Tanto el pueblo de Judá en el destierro, como los discípulos en el camino hacia Emaús necesitaron una Palabra que les mostrara que la fidelidad de Dios permanecía inalterable y que había razones para seguir esperando.

Es necesario pues hablar de otra clase de esperanza, no la que se apoya en los planes o en las promesas de los seres humanos, que se obstaculiza y se quiebra por el pecado que anida

en el corazón; hablamos de la Esperanza de la Palabra de Dios que ilumina y que permite imaginar otra realidad transformada. *Ver* más allá de los ojos humanos, *ver con el corazón*, que piensa, ama y siente la esperanza como posibilidad de renacer ...aún en medio de las cenizas.

En la Carta a los Efesios, el apóstol Pablo nos muestra con claridad que no solamente se requiere una acción de Dios para tener y ejercer la esperanza, sino que esa acción también es necesaria para poder conocer cuál es la esperanza a la que son llamados los cristianos. En su primer capítulo que se abre con una inspiradora oración, una *“bendición”*, una acción de gracias, una alabanza por sus hermanos de la iglesia de Efeso, les recuerda para que fueron creados, *“para alabanza de su gloria”* y que fueron sellados con el Espíritu Santo de la promesa, por la obra de Cristo Jesús. Sin dejar el tono de acción de gracias, en un segundo momento pasa al de súplica, presentando una oración por sus hermanos. En la oración por la comunidad el apóstol manifiesta que en él se suscitan incesantes acciones de gracias desde el momento que tuvo noticias de la fe en Cristo Jesús y el amor entre todos los santos.

Parece que a esta comunidad no le faltaban dones sin embargo, Pablo pide dones referentes al conocimiento que tiene como objeto la esperanza: *“... recordándoles en mis oraciones para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, les conceda espíritu de sabiduría y de revelación para que lo conozcan, ilumine los ojos del corazón de ustedes para que conozcan cuál es la esperanza a la que han sido llamados por Él”* (1: 16-18) afirma que Dios les conceda la gracia de conocer sus misterios, recordemos que el espíritu de *sabiduría y de inteligencia*, será una de las características del Mesías (Is. 11:2). Pablo ora para que Dios intervenga con su acción para que sus hermanos puedan tener conocimiento del mismo Dios, y no se refiere a un conocimiento racional de Dios, sino ético, al conocimiento de la voluntad de Dios para frutos de buenas obras (Col 1:9-10).

En estas súplicas, el apóstol continúa, *“ilumine los ojos del entendimiento para que puedan conocer cuál es la esperanza a la que han sido llamados por Él”* (1, 18ab). El término para *“entendimiento”* que se utiliza aquí es *“corazón”*, *“los ojos del corazón”*, (evocando la antropología semítica, el corazón y los ojos son órganos que se relacionan con el conocimiento). El corazón y los ojos están entenebrecidos e incapacitados para entender las cosas que son de Dios y es necesario que Él mismo intervenga para (seguir) iluminarlos. La Esperanza, que es Cristo, los llamó para vivir *la herencia de su gloria y su poder entre los santos*.

Continuamos siendo iluminados, ¿Cómo vivimos esta Esperanza en la comunidad hoy? Para dar razón de la esperanza, hay que crecer en el cumplimiento del llamado de Dios, amada iglesia Shalom. Si el Espíritu nos ilumina los ojos del corazón, es para:

Conocer mejor a Dios. Como cristianos nunca dejaremos de aprender cosas nuevas de la Palabra, ni de sorprendernos con la voz de Dios que nos habla de diferentes maneras; ni de descubrir la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas, que nos alienta sí, pero también nos confronta. La vida cristiana no la vivimos solo el domingo. Entonces, así como buscamos conocer mejor a Dios día a día y cultivamos una disciplina espiritual, en oración y estudio de la palabra, en medio de todas nuestras preocupaciones o incertidumbres, crece también una fe que madura y avanza; un carácter que se transforma y que actúa con sabiduría, porque discierne en la Palabra y el Espíritu cómo hablar, dónde estar, qué decir, cuando se pide razón de su esperanza. Y crecer en el conocimiento de Dios nos permitirá...

Conocer la esperanza del llamado. ¿Cuál es la esperanza de nuestra misión Shalom? Dios nos ha llamado hermanos a una nueva conciencia de la esperanza cristiana. Una esperanza que nos mueva a la acción y al testimonio de vivir la gloria y el poder de Cristo en comunidad, que se hace visible en el cultivo del amor fraternal, en el servicio a los necesitados, en el testimonio de proclamación de la buena nueva de Jesús. El llamado a la misión es personal, pero también es comunitario y se vive entre los santos. La esperanza cristiana se fortalece y aviva con los hermanos y hermanas. Ya lo dijo Santiago: *¿Está alguno triste entre nosotros? Hagamos oración ¿está alguno alegre? Cantemos alabanzas ¿Está alguno enfermo? Unjamos.* ¿Y en un mundo de corazones afligidos y oscurecidos? Acompañemos. Todo en el nombre de Jesús, nuestra esperanza.

Reflexionaba, desde los acontecimientos que hemos visto o vivido en estas semanas en nuestra ciudad, país, el mundo; y descubrí que son muchas cosas que no me dan esperanza y me hacen sentir impotente y abrumada en medio del horror y el sin sentido. Pero Dios en su gracia, nos habla de diferentes maneras y me alentó, El iluminó los ojos de mi corazón para que vea más allá de lo que mi limitación humana alcanza. Y justo comprendí que es esta gloria de la herencia prometida y este poder que me supera es la esperanza cristiana. No es una realidad que se pueda percibir por los ojos de la carne, sino que es necesaria una acción del Espíritu de Dios que nos ilumina para poder vivir en esta esperanza. Sí, si yo tengo verdadera esperanza, entonces se orienta mi vivir y mi actuar en función de aquello que espero recibir. Soy amada de Dios y bendecida, entonces puedo “*dar razón de mi esperanza*”. Todos los días a todas horas, vigila “las voces de Dios” que te dan señales de esperanza.

Comparto una de estas “*voces de Dios*” que nos llegan por gracia y que renuevan nuestra esperanza. Vi en la televisión un programa que narra experiencias de organizaciones de la sociedad civil, enfocado a las personas que dirigen o coordinan. Algunos antecedentes de la organización social. Se llama “*Ojos que sienten*”. Es una organización cuya misión es la de transformar paradigmas sobre la discapacidad visual, enfocándose en la habilidad de la discapacidad. Han construido un modelo por medio del cual se capacita y desarrolla el potencial de las personas con discapacidad para lograr su inclusión y generar oportunidades

de empleo. A través de la enseñanza de fotografía sensorial y desarrollo humano, la creación de experiencias sensoriales, cenas en la oscuridad, talleres de sensibilización a grupos y empresas y venta de regalos con causa; hemos cambiado paradigmas sobre la discapacidad, promoviendo una sociedad incluyente y un cambio cultural en el país.

La persona entrevistada compartió cómo es que llegó a servir aquí, sus estudios y trabajo en el que se desarrollaba, sus enfoques de la vida estaban muy ajenos al servicio a los demás. Un día vio una exposición de fotos tomadas por personas ciegas y se preguntó cómo era posible; le impactó que las personas ciegas fotógrafas le dijeran: sí vemos, pero con otros ojos, los del corazón. Así llegó a esta asociación y descubrió que era el lugar donde debía estar, encontró el sentido de su vida. También ella aprendió a ver con los ojos del corazón.

Que Dios nos siga iluminando los ojos del corazón para que alcancemos a ver lo que ahora no vemos. Ni perdidos, ni frustrados, como el pueblo de Judá o los discípulos de Emaús, sino como una iglesia que es luz pues conoce la misión a la que ha sido llamada, *a dar razón de su esperanza. Amén*